

ANTONIO GARCIA VERDUCH (\*)

## *El gato manco*

**L**os ciudadanos españoles han aprovechado la tribuna que les brindaban las pasadas elecciones del día 12 de junio, para decir en voz alta lo que hacía ya algún tiempo estaban rumiando en silencio. Y eso que rumiaban en silencio era un incontenible deseo de expresar su retirada de confianza al Partido Socialista.

No es éste el lugar ni el momento de analizar las actuaciones del partido socialista que han provocado la frustración de la confianza popular. Cada ciudadano ha hecho ya su propio análisis, y suponemos que el partido socialista también lo ha hecho. Lo que es de temer es que ambos análisis, el de la ciudadanía y el del partido, sean fuertemente discrepantes. Y esto lo pensamos porque el partido socialista insiste en fabricar unos razonamientos dirigidos -no a su propia enmienda- sino a la enmienda de los ciudadanos.

Resulta altamente preocupante que el Partido Socialista se empece en ocultar, disimular y empequeñecer sus propios errores, y no vea más solución de futuro que intensificar las campañas para abrillantar su imagen.

Ahora se ha declarado la urgente necesidad de recuperar la confianza de las gentes en el Partido Socialista, y ello debe hacerse sin mover ni un milímetro, ni sus programas, ni sus estructuras, ni su estilo. Esta declaración equivale a decir que el pueblo se ha equivocado y que hay que enmendarlo, que el pueblo ha estado ciego para ver el milagro operado por el socialismo, y que hay que devolverle la vista.

Es posible que el pueblo español haya infravalorado las delicias del paraíso socialista, pero también es cierto, clamorosamente cierto, que el Partido Socialista ha infravalorado, sistemáticamente, la capacidad intelectual del pueblo al que insiste en gobernar.

Aunque el Partido Socialista no lo crea, las gentes saben valorar con rigor y analizar con

meticulosidad. Además, tienen suficiente memoria -corta y larga- para cotejar las palabras con los hechos, las promesas con las realizaciones, las predicaciones con los ejemplos, y los comportamientos históricos con los actuales.

Ahora resulta que la sociedad de hoy ha invertido su actitud, en el sentido de conceder mucho más crédito a los hechos del socialismo adulto que a sus palabras, y a los ejemplos de sus conductas que a sus predicaciones éticas.

Por esta razón, no es de extrañar que se haya hundido la cotización de la palabra, sobre todo cuando es de dudosa veracidad, y se haya revalorizado la cotización de las ejemplaridades públicas y privadas.

El partido socialista, reconocido siempre como excelente comunicador de masas, ha tropezado ahora con la situación insólita de que se desoyen sus predicaciones y, en cambio, se analizan con lupa sus actuaciones y los ejemplos que dan sus gentes.

Ante la embarazosa situación creada por la corrupción y por la insatisfacción ciudadana, ha surgido, en el seno del Partido Socialista, la perentoria necesidad de tapar los malos ejemplos descubiertos, con palabras, con silencios, con tortuosas maniobras, con dilaciones, con gestos o con cualquier artimaña útil.

La mala fortuna ha brindado, inesperadamente, al socialismo español algo maloliente que hay que ocultar, algo que hay que enterrar a toda prisa para que no hieda y, por lo que se ve, el hacerlo es una tarea que excede sus fuerzas.

El gobierno socialista siente ahora intensamente el síndrome del gato manco, aunque todo hay que decirlo- de un gato manco con suerte, porque desde Cataluña y Vascongadas le prestan la mano que a él le falta.

(\*) Profesor de Investigación